CONDE

No tanto como desde princesa de teatro á princesa de veras.

DIANA

Sí, pero el terreno del arte no se presta tanto como el terreno social á esos saltos mortales. Con grandes y con reyes se codea cualquier advenedizo; con Shakespeare y con Bethoven no es tan fácil... Yo no me tengo por tonta.

CONDE

No, ciertamente.

DIANA

Intenté ser artista y no pude lograrlo...; intenté ser Condesa... y no hago tan mala figura...

MAD. WILF

Es muy tarde; nos retiramos. Godofredo consagra la noche al estudio...

WULF

Yo necesito también recoger mi espíritu en vísperas de un gran concierto.

ELSA

Por lo visto, el Príncipe soporta la ópera hasta el final. Yo también me retiraría.

CONDE

El Príncipe no está en el teatro. Entraba en la sala de juego hace poco.

ELSA

¿En la sala de juego? Me disgusta.

CONDE

Á estas horas está muy animada.

ELSA

¿Me acompañáis á buscarle?

CONDE

Con mucho gusto.

MAD. WILF

Señores... (*Al Conde.*) ¿Cuándo os dignáis señalar el día para esa audición particular?...

CONDE

¡Ah, sí!; descuidad... Tengo mucho interés... (*Salen todos.*)

ESCENA IV

La PRINCESA ELENA y la BARONESA DE ROSEMBERK

BARONESA

Conmigo no volveis al Casino; ¡no quiero ser responsable de lo que os suceda! Bastantes responsabilidades... ¡ay! y bastantes remordimientos pesan sobre mí. No sabéis qué noches paso; solo á fuerza de morfina logro aletargarme, pero el sueño, ese sueño benéfico que solo una conciencia tranquila proporciona, huyó de mis ojos para siempre.

PRINCESA ELENA

Sí; creéis que vengo por mi gusto al Casino. Me divertía las primeras noches, por la novedad. Yo no había asistido más que á las fiestas aburridísimas de la Corte; solo había visto algún casino de nuestros aburridísimos balnearios, y ya sabéis, cuando asistíamos alguno de la familia Imperial, todavía estaban más aburridos. Pero ya satisfecha la curiosidad, no vendría aquí nunca.

BARONESA

¿Pues dónde iríais?

PRINCESA ELENA

Á otros sitios más divertidos... ó peores, que es lo mismo. He notado que los sitios que da en decir la gente que son malos son los más divertidos; de donde deduzco que el infierno, que es el de peor fama, debe de ser divertidísimo.

BARONESA

Alteza... Afligís mi corazón, como no tenéis idea. No es posible que sintáis nada de lo que decís desde hace algún tiempo.

PRINCESA ELENA

Desde que me he propuesto decir todo lo que pienso y hacer todo lo que sienta. ¿No es eso?

BARONESA

Ya veis á lo que habéis dado lugar esta noche. A que un insolente deslizara en mi oído frases que yo no pensé escuchar nunca. Y en mis manos un billete de cien francos, diciéndome al mismo tiempo: «facilitadme una

entrevista con vuestra amiguita...» ¡Creí morirme al escucharlo!

PRINCESA ELENA

¿Y no es gracioso? Yo, en vuestro caso, hubiera aceptado los cien francos y los hubiera jugado á pleno... Estoy segura de que hubiera ganado.

BARONESA

Alteza... No sé cómo deciros que todo esto me costará la vida. Pensad que el mundo entero está pendiente de vuestros pasos; que desde Suavia nos siguen y nos observan...

PRINCESA ELENA

Por eso mismo, no quiero que vean que estoy triste ni aburrida un solo momento.

BARONESA

Y lo estáis, sin embargo, á pesar vuestro; solo la paz de la conciencia...

PRINCESA ELENA

Dejad la conciencia; la mía está en paz con todo el mundo. No tenía hijos á quien perjudicar con mi conducta, lo único que la hubiera hecho indisculpable; á mi marido no hago más que pagarle, sin grandes réditos, todas las groserías y brutalidades que le debía; á la Corte de Suavia una vida de mortal aburrimiento, y una continua abdicación de mi voluntad. He saldado la cuenta con todos ellos; conmigo es con quien no estoy satisfecha.

BARONESA

¿Y porqué?

PRINCESA ELENA

Porque es inútil renovar nuestro espíritu cuando todo continúa lo mismo á nuestro alrededor. No es el porvenir, es lo pasado lo que gobierna al mundo. La historia, la maldecida historia, es el gran tirano de las naciones y de los hombres. Si fuera posible nacer á la vida el día en que con plena conciencia, con plena libertad, podemos afirmar esta es nuestra vida, pero ni siquiera desde el primer día de nuestra vida podemos decir que nacemos, vivíamos desde mucho antes, desde muy antiguo, desde muy lejos. La vida es una selva mil veces centenaria, y como sus árboles seculares, nuestras almas tienen raíces muy hondas. Las ramas que mueve el aire nos parecen alas que en vano agitamos ansiosos de aire, de luz, de libertad...

BARONESA

Lo que significa...

PRINCESA ELENA

Significa, que yo hubiera renunciado sin pena á toda mi vida pasada, pero á toda en absoluto. Pero ¿de qué me sirve olvidar lo que fuí, si nadie lo olvida á mi alrededor? Si todos me imponen las mismas obligaciones y las mismas ceremonias de la Corte de Suavia... Todos, el primero él, quien menos debía acordarse de lo que fuí. Y así, desde el hombre que me ama, por quien renuncié á mi posición y á mi rango sin tristeza, hasta los últimos criados y el comerciante que me vende cualquier baratija, y el mendigo que me acosa en la calle, todos me recuerdan que soy la Princesa de Suavia, que ni en mi trato, ni en mi ostentación, ni en mis gastos, puedo dejar de serlo; los honores que me niega el Gobierno de Suavia oficialmente, me los conceden todos

por su conveniencia, y en vano es que yo quiera decir: «Soy una mujer enamorada, una mujer que solo desea vivir dichosa y olvidada sin dar á nadie cuenta de sus acciones.» Todos protestan: «No, Alteza, no es posible, sois siempre la Princesa, la Princesa Elena de Suavia...» Y aseguraba el Emperador que con mis locuras había perdido el derecho á la consideración de las gentes; nunca me he visto tan respetada, tan considerada y tan princeseada... Por eso, cuando ese atrevido me confundió con una mujer cualquiera, no pude ocultar mi alegría; es la primera vez que he estado á punto de saber lo que valgo por mí misma.

BARONESA

Tened compasión de mis pobres nervios. Decís cosas inauditas. Pero ¿creísteis alguna vez que nadie podía olvidar lo que érais? Ni en el fondo os agradaría que lo olvidásemos. Lo que os mortifica no es veros considerada como Princesa, sino los apuros que ahora empezáis á padecer para sostener una posición difícil.

PRINCESA ELENA

Puede que tengáis razón. Es imposible vivir como vivimos.

BARONESA

La crisis será pasajera. El Emperador no puede consentir que una sobrina suya...

PRINCESA ELENA

Cuando se trata de dar dinero, el Emperador lo consiente todo.

BARONESA

Entonces...

PRINCESA ELENA

He inventado varios recursos; pero al caballero Alberto Rosmer le parecen todos muy incorrectos, indignos de una Princesa.

BARONESA

Sí es así; pero como la incorrección solo sería en la forma, digo yo, porque al fin el Emperador pagará, estoy segura.

PRINCESA ELENA

Supongo que sí. Ante un escándalo. Pero Alberto no quiere escándalos. Espera todavía que el Emperador consienta mi divorcio y podamos volver á Suavia como Príncipes.

BARONESA

No lo creo. El Emperador no consentirá nunca el divorcio de una Princesa de sangre imperial.

PRINCESA ELENA

Y hace bien. El divorcio es ridículo. Además, suprime la única seguridad del matrimonio, la de no poder volver á casarse. Yo, por mi parte, ya no pienso en él, ni creo que conduce á nada. Mi matrimonio ahora con el caballero Rosmer, después del escándalo, sería como la fe de erratas al final de un libro, cuando ya se ha leído el libro; no enmienda ninguna y las recuerda todas.

ESCENA V

Dichos y CHANTEL

BARONESA

Vamos de aquí. ¿No véis? ¡El atrevido de antes; y sería capaz!...

PRINCESA ELENA

Veamos de lo que es capaz. No me asusta ningún atrevimiento.

CHANTEL

Señora Baronesa de... ¡Perdonad si olvidé vuestro título!

BARONESA

De Rosemberk.

CHANTEL

El aturdimiento que me produjo la incorrección cometida me impidió cumplir como caballero presentando todas mis excusas y pidiendo perdón á la señora Baronesa y á Su Alteza.

BARONESA

Su Alteza viaja de incógnito, decid, Duquesa...

CHANTEL

¡Perdonad! Para mí Su Alteza siempre será Su Alteza.

PRINCESA ELENA

Y para todos; es igual.

CHANTEL

Ante todo debo advertir, en disculpa mía, que si me dirigí á Su Alteza fué por encargo del Conde de Tournerelles, de quien soy Secretario particular. El Conde no ve muy bien desde lejos y creyó...

PRINCESA ELENA

No tiene nada de particular. En esta Cosmópolis, donde todos aparentan lo que no son, bien puede tomarse á una princesa por una *cocotte*, cuando hay tantas *cocottes* que parecen princesas...

BARONESA

El Conde de Tournerelles ¿es el que ha dado tanto que hablar con sus extravagancias? Al que llaman... ¡perdonad, olvidaba que sois su Secretario!

CHANTEL

Pero eso no es un secreto. En París le llama todo el mundo el Chocolaterito, porque el origen de su fortuna fué una fábrica de chocolates fundada por su abuelo, el cual llegó á París sin un cuarto.

PRINCESA ELENA

¡Y sin zapatos, es la leyenda de todas las grandes fortunas!

CHANTEL

Lo cierto es que, á los veinte años de llegar á París y establecer la primitiva y modesta fábrica, empezó á comprar terrenos, á edificar casas...

BARONESA

¿Aprovechando los chocolates?

CHANTEL

Aprovechándolo todo. El caso es que hoy su nieto es archimillonario, Conde; París, entre burlas y veras, le dispensa una atención que solo han sostenido tanto tiempo Sarah Bernardht y la Otero... Lanza las modas...

PRINCESA ELENA

Y á las mujeres más hermosas de París, según mis noticias. La famosa Diana de Lys ¿no fué invención suya?

CHANTEL

¿La Condesa Diana de Lys?

PRINCESA ELENA

¡Ah! ¿Se llama Condesa también?

CHANTEL

¡Es una mujer muy inteligente! Ha logrado dominar al Conde á fuerza de talento, y logrará cuanto se proponga, hasta casarse con él, que es lo que se ha propuesto.

PRINCESA ELENA

¡No sabéis cuánto me divierten esas historias!... Gente que lucha, gente que vive...

CHANTEL

Pues aquí no faltan. Su Alteza lleva, sin duda, una vida muy retirada, por gusto de Su Alteza sin duda,

porque este medio facilita, sin comprometerse, toda clase de relaciones. ¿No habéis oído hablar de la Sociedad Wilf, Wulf y Compañía.

PRINCESA ELENA

¿Qué Sociedad es esa?

CHANTEL

El mejor pretexto que ha podido encontrarse para hallar un terreno neutral en que todo el mundo se codea y se comunica, cada uno con su interés particular, y en apariencia todos con un ideal artístico... La música de Wilf... la Sociedad para la construcción de un gran teatro... no se habla de otra cosa. Si Su Alteza quiere asistir á un concierto en la *Villa* del Conde, el Conde será muy dichoso si aceptáis su invitación.

PRINCESA ELENA

Desde luego. ¿Decís que asiste gente de todas clases?

BARONESA

¡Alteza!

CHANTEL

¡Gente muy distinguida! Su Alteza el Príncipe Esteban entre otros.

PRINCESA ELENA

Eso me desagrada. No estoy en las mejores relaciones con mi primo... Es un carácter serio.

BARONESA

¡No, Alteza; donde asiste el Príncipe Esteban no podéis asistir! ¡Os veríais obligada á admitir la presentación de su esposa... la Kenisberg, una cantante de opereta!...

PRINCESA ELENA

Es verdad; estoy en el caso de ser intransigente. Sois muy ridícula, Baronesa.

BARONESA

¡Alteza! Me veré al fin en el triste caso de tener que abandonaros... Trastornáis por completo todas mis convicciones.

PRINCESA ELENA

Vuestras convicciones y las mías quedaron en Suavia. Decid al Conde que tendré mucho gusto en aceptar su invitación y de asistir al concierto.

BARONESA

¡Oh!

CHANTEL

Para el Conde será una verdadera felicidad. ¡Alteza... á vuestros pies!... Baronesa, permitid un momento... ¿Dónde podría hablaros un instante á solas?

BARONESA

¡Caballero! ¿No iréis á ofrecerme otro billete de cien francos!

CHANTEL

¿Quién se acuerda? No, ahora debo ofreceros algo más...

BARONESA

¡Caballero!

CHANTEL

¡Tranquilizáos! Yo sé que Su Alteza negocia un empréstito de importancia y halla dificultades...

PRINCESA ELENA

¡Baronesa!

BARONESA

¡Permitid! El caballero me dice algo muy interesante. ¡Sabéis!...

CHANTEL

El Conde está dispuesto á facilitar las negociaciones y á servir á Su Alteza en cuanto se la ofrezca.

BARONESA

¡Ah, vamos! El Conde negocia...

CHANTEL

No se trata de una especulación. Al Conde le basta con el solo nombre de Su Alteza como garantía. Podéis decírselo así, y espero la contestación de Su Alteza. (*Sale Chantel.*)

ESCENA VI

La PRINCESA ELENA y la BARONESA

PRINCESA ELENA

¿Qué secreteábais con el Secretario?

BARONESA

Algo muy serio. No sé qué pensar. Figuráos que en

nombre del Conde me ha dicho que os ofrezca cuanto necesitéis, sin más garantía que vuestro nombre.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRINCESA ELENA

¿De veras? ¡Estamos salvadas!

BARONESA

¡Alteza! Vuestra imprevisión me aterroriza. Pensad que el dinero ofrecido así... por una persona desconocida...

PRINCESA ELENA

Una persona que, tarde ó temprano, sabe que ha de pagársele; que tiene bastante práctica en los negocios y bastante habilidad para comprender que la confianza dispensada y el desinterés aparente, son un motivo más para obligarme...

BARONESA

Es posible. Pero con estos *parvenus* es menester estar prevenidos. ¿Quién sabe si en el fondo lo que desea es comprometeros, valerse de vuestro nombre para algún negocio dudoso?

PRINCESA ELENA

¡Bah! Hoy día mi influencia personal nada significa, yo no puedo vender secretos políticos ni financieros... Yo solo creo que el Conde paga con su ofrecimiento el lujo de presentar una Alteza más en su casa y en sus fiestas, entre esa sociedad algo mezclada que le rodea... Estoy segura de que mi primo se habrá hecho pagar también del mismo modo su amistad con el Conde. El Príncipe Esteban debe estar más apurado que yo... Nadie mejor que él puede informarme...

BARONESA

Temo que vais á comprometeros en alguna aventura peligrosa. Este Conde, esa Condesa, este Secretario... esa Sociedad de músicos, y, sobre todo, la aproximación al Príncipe Esteban, y, por consiguiente, á su esposa... Ya sabéis que, en el fondo de todo, en la corte de Suavia perdonan mejor la separación de vuestro marido que el matrimonio del Príncipe Esteban.

PRINCESA ELENA

Eso prueba cómo anda de sentido moral la corte de Suavia. Sobre todo, comprenderéis que el extremo á que hemos llegado no es ocasión de guardar distancias. Para los que amanecen todos los días con la renta fija que necesitan para todos los gastos de su posición social, sientan muy bien esos lujos de selección en sus relaciones. La moralidad es como la ordenanza para el soldado: no es la misma en tiempo de paz que de guerra. Yo lucho ahora por la vida; solo cuento conmigo, y lucho con desventaja. ¡Ah! Subir, subir desde muy abajo, como esa Condesa de quien nos hablaba el Secretario, con voluntad, con energía, es muy fácil; á nada ni á nadie se deben respetos ni miramientos. Se dice: «Allí quiero llegar», y se llega. Descender desde muy alto; pretender ocultarse; desaparecer, si es posible, para vivir de otra vida más íntima, más nuestra, eso sí que es difícil, porque el interés de cuantos nos rodean está en que no descendamos, porque su posición social depende de la nuestra, porque son muchos los que vivían de nuestra vida, que por eso era tan poco nuestra. Pero pensáis mal si pensáis que ahora van á detenerme consideraciones ridículas.

BARONESA

¡Sí, ya veo que no os detiene nada! Si todos hicieran lo mismo, ¿qué sería el mundo? Una lucha de fieras. Si nuestro egoísmo no hallara un límite cuando quisiéramos ser dichosos...

PRINCESA ELENA

Sí, hay un límite al buscar nuestra felicidad; el dolor ajeno...

BARONESA

¿Y creéis que no habéis traspasado ya ese límite? Pensad cuánta tristeza habéis causado á Sus Majestades, á vuestro esposo, á mí...

PRINCESA ELENA

¡Bah! Esas no son tristezas, no es ese el verdadero dolor. Vanidad, amor propio, preocupaciones de clase, etiquetas de corte; eso es todo lo que yo he herido... pero ningún corazón lloró por mí con tristeza verdadera. Fué indignación, no fué dolor lo que por mí sintieron. Y si una sola lágrima verdadera, de quien nos ama con toda su alma, bien merece que sacrifiquemos toda la felicidad de nuestra vida, á los chillidos y aspavientos de esa otra indignación, que ni es tristeza, ni es amor, ni es indignación siquiera, mal haríamos en sacrificar ni un solo capricho, y mucho menos nuestra felicidad.

ESCENA VII

Dichos, el PRÍNCIPE ESTEBAN y el CONDE DE TOURNERELLES

PRÍNCIPE ESTEBAN

Os aseguro, querido amigo, que si acudí á la caja del Casino fué porque la cosa no tiene importancia. Jugué esta noche con una suerte deplorable. Tuve la corazonada de que la suerte cambiaría...

CONDE

Si solo se trata de esta noche, os perdono; pero no os perdonaré nunca que dudéis de mi amistad en ningún caso.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Querido Conde, ya sabéis que solo espero la ocasión de corresponder á vuestro afecto y á vuestra generosidad.

CONDE

¿Seréis tan amable que me presentéis á vuestra prima la Princesa Elena? Le debo una explicación y una disculpa.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Con mucho gusto, si estuviera seguro de ser bien acogido yo mismo. Debo confesaros que mis relaciones con la Princesa Elena nunca fueron muy cordiales. La casualidad hizo que, por motivos muy distintos, pero por los mismos días, nuestra conducta produjera gran-

des disgustos en la corte. Uno y otro creimos que la coincidencia agravaba el enojo del Emperador, y si nunca nos fuimos muy simpáticos, desde entonces aumentó nuestra antipatía.

CONDE

En ese caso, perdonad; yo ignoraba...

PRINCESA ELENA

(*A la Baronesa.*) No discutamos, es inútil; estoy resuelta; haced lo que os digo.

BARONESA

En este instante quisiera poseer el alma heroica de alguno de mis antepasados para oponerme á vuestra voluntad. Por última vez, pensadlo bien.

PRINCESA ELENA

Le hablaré yo misma...

BARONESA

No, no; esperad... (*Al Príncipe.*) Señor...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Eh? ¡Ah! ¡Mi querida Baronesa!... Tengo mucho gusto en saludaros, tanto gusto como sorpresa. La verdad, no me hubiera atrevido á esperar... y mucho menos cuando acompañáis á la Princesa.

BARONESA

Es Su Alteza quien me envía...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Ella! Eso sí que es inaudito. Explicadme... Permitid, querido Conde...

CONDE

Yo me retiro, puesto que Su Alteza desea hablaros.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Esperad cerca; ahora ya es posible la presentación que solicitábais. (*Sale el Conde.*) ¿Decís que es ella quien?... Yo creía que huía de mí.

BARONESA

Eso creía mi señora por parte de Vuestra Alteza.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿De mí? ¿Porqué? Al contrario, ahora veréis... ¡Querida prima!...

PRINCESA ELENA

Queridísimo primo, ¿es cierto que no me guardas rencor?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Yo era el que creía que tú evitabas mi presencia.

PRINCESA ELENA

Ha podido existir esa mala inteligencia entre nosotros. Ahora, ya lo ves, la desgracia nos une. Desterrados los dos por una misma culpa, por haber proclamado la independencia de nuestro corazón.

PRÍNCIPE ESTEBAN

El mío era libre...

PRINCESA ELENA

¿Es un reproche? El mío padecía un tirano, impuesto por otro tirano; por lo mismo me considero más heroica que tú. Tú eres Príncipe, como yo, pero eres hombre, y soltero. Yo he tenido que vencer tres tiranías: la de ser Princesa, la de ser casada y la de ser mujer. Figúrate si he necesitado ser valiente.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Sí, es verdad; fué un desacierto tu casamiento, un capricho inexplicable del Emperador. Has debido sufrir mucho. Pero ahora, ahora, serás feliz como yo.

PRINCESA ELENA

Sí, soy muy feliz, tan feliz como tú. Ahora es la vida, la libertad, el amor verdadero. Todo esto bien vale algunas privaciones que debemos imponernos, y que yo, por mi parte, no sentiría, puedes creerlo.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Ni yo por mí tampoco, te lo aseguro. Pero es injusto que participen de ellos los que nos aman.

PRINCESA ELENA

No somos ricos. Del Emperador no debemos esperar nada... y yo menos que tú. Y mis deudas son muchas y el crédito se agota.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Dímelo á mí.

PRINCESA ELENA

Yo creí que el Conde de Tournerelles... ¿No es gran amigo tuyo?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Sí; pero yo no me atrevería á solicitar de él favores de esa clase, á pesar de sus ofrecimientos.

PRINCESA ELENA

Pues haces mal, porque todo el mundo lo cree. Nadie se explica de otro modo tu amistad con él.

PRÍNCIPE ESTEBAN

La explicación es muy sencilla. Sería yo un tirano insoportable si pretendiera aislar á mi pobre Elsa de toda relación en el mundo... ¿Y qué relaciones son ahora posibles para nosotros? Entre toda esta gente aquí reunida en completa democracia del dinero y del vicio, los dos grandes niveladores sociales, la única selección posible es entre los contados que se hacen perdonar su dinero y sus vicios por algo de arte y de fantasía. El Conde es uno de ellos. Además, es una excelente persona, de gran corazón, incapaz de una indelicadeza...

PRINCESA ELENA

¿De modo que tú crees que es persona de quien puede una fiarse?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Sin temor alguno.

PRINCESA ELENA

Acepto por inmejorables tus informes; y como sé que

el Conde desea serme presentado, te ruego que no tardes en complacerle.

PRÍNCIPE ESTEBAN

En efecto; será una alegría para él. Me dijo que deseaba darte una explicación.

PRINCESA ELENA

Es innecesaria. Tendré mucho gusto en saludarle.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Al momento, no debe estar muy lejos. *(Sale el Príncipe Esteban.)*

BARONESA

¡Alteza, Alteza!... Rodamos por una pendiente incalculable. Me causáis el mismo terror que si os viera lanzaros á ejecutar el *looping the loop*. No sé si mi razón podrá sobreponerse á estas sacudidas. Ved... Esto nos faltaba; el Caballero Rosmer; no puede llegar en peor ocasión. Cuando sepa que habéis hablado con vuestro primo... que va á seros presentado el Conde de Tournerelles...

PRINCESA ELENA

Es lo mejor que puede hacer, escandalizarse. Avisadme cuando lleguen mi primo y el Conde. *(Sale la Baronesa.)*

ESCENA VIII

La PRINCESA ELENA y el CABALLERO ALBERTO ROSMER

PRINCESA ELENA

¡Oh, Alberto! ¿Qué ha sido de ti? Has jugado y has perdido. No quieres convencerte. No se puede ser afor-